

LA MEJOR AMICA, MI MEMORIA.



Hola, yo me llamo Claudia y tengo once años.

Cuando me levante, rápidamente me fui a vestir, y le dije a mamá que me iba a casa de la abuela. Llegué, abrí la puerta y allí estaba ella, sentada en aquel sillón gris, donde estaba siempre.

No os lo he contado, pero mi abuela Aurora tiene algo de Alzheimer, a mí no me gusta, ahora está distinta y hace cosas que ella

nunca haría, mamá y papá me dicen que no es su culpa, que es la enfermedad la que la hace decir y hacer esas cosas. La di un abrazo

la puse la ~~tele~~, y mientras, cogí trocitos de papel y fui renovando los que se habían caído con el nombre de las partes de la casa,

frigorífico, baño, grifo y más, que fui pegando en su sitio para que nunca los olvidara. Entonces, la cogí de la mano, la puse en pie

y fuimos andando por la casa, repitiendo las palabras que yo había pegado por ahí, como hacíamos siempre, y viendo todas las fotos

que tenía, para que recordase todos esos momentos de su vida.

La senté en el sillón y le dije que ya me tenía que ir, la di un beso y ella me dijo, acercale muchachita, muchas gracias por

venir y se quedó dormida en el sofá. Mientras iba a casa pensé, que, que me hubiera dicho eso, fue muy emotivo para mí, porque yo la quiero mucho y quiero ayudarla. Llegué a casa corriendo y le dije a mis padres lo que me dijo la abuela y se emocionaron como yo, y me dijeron, que muchas gracias por hacer todo eso por ella y nos sentamos a comer. Oí el teléfono sonar, y era mi tía Sara preguntando que si la abuela estaba sola, la dije que si, y fue a darle de comer.

Por la tarde fui a jugar al parque y a la ~~rueda~~, pasé por su casa. La encontré de pie en la cocina, repitiendo las palabras que había escritas en los papeles. Despacio, para no asustarla, la dije, muy bien abuela, ella se me quedó mirando sonriendo pero no me dijo nada. Entonces, me dijeron papá y mamá abrazándome, que la iban a tener que meter en una residencia porque no podía vivir sola, y ya si que si me fui a mi habitación, cogí una foto de ella conmigo la empecé a dar besos y la abracé mientras bailaba nuestra canción favorita.



La residencia está algo lejos, vamos, estaba en otro pueblo. La dije a mamá, que si me podía llevar a verla, y me dijo que claro que sí. Llegamos allí y preguntamos que en que habitación estaba Aurora Santos, nos dijo, que en la número cuatro y yo sali pitando. Abri la puerta despacio, y allí estaba ella, la verdad muy cambiada, tenía el pelo más blanco, al verla, se me cayó el alma, me dio mucha pena, pero inmediatamente fui a darle un beso. Yo, creo que tuvo un pequeño momento en el que me recordó, solo me miró sonriendo y me abrazó. Estaba sentada en aquella silla mullidita color negro, le ayude a levantarse, y la senté en la silla de ruedas, porque apenas podía andar. Me la llevé a dar un paseo al patio y la dije intentando que me reconociera, te acuerdas abuelita de cuando nos sentábamos en el césped a coger flores, y tú me decías, Claudia, cuando seas mayor, sé que seras una buena muchacha, y muy guapa, y te contestaba, claro que sí abuela, te quiero mucho. Y no dijo nada, solo estiró  el brazo, cogió mi mano, la enlazó con la suya y de repente la

solto y me dijo, elézame dentro. X eso, que ella tuvo un momento de lucidez, por esos gestos que hacía de vez en cuando.

Tomé el té con ella, le di un beso, la dejé en la habitación y nos fuimos. Al día siguiente fui al colegio, y cuando terminamos, comí en casa, y pregunté a mis padres, ¿qué tal le iba? Me dijeron que bien, y yo me alegré, porque venía preocupado.

Me llevaron al médico, a la revisión, y yo dije a la enfermera, ¿va a tardar mucho? El tiempo que haga falta contestó. Es que tengo una cita importantísima, ir a tomar el té con mi abuela, que tiene alzheimer. Ya he terminado, dijo. Fuimos a la residencia, agendada, y allí estaba ella, en una mesa tomando el té. Abuela, mira lo que he traído, esas ricas pastas de manteguita que hacíamos juntas. Sonrió, cogió una, y dijo, que rico. Y allí estábamos, tomando el té. Puse nuestra canción favorita , y empezó a cantar, me hizo tanta efusión, que alguna lágrima cayó de mis ojos, pero inmediatamente, la abracé, y me puse a cantarle con ella, y le dije, "Te quiero abuela, aunque no te enteres, yo sí, y siempre serás la mejor". 